

19

1

337

F1219
T75
1841

07337



1020001321



107337



10733

INDAGACIONES

SOBRE LAS

ANTIGÜEDADES

MEXICANAS,

Por *L. F. B. Froen,*

Doctor en derecho, Abogado en la corte superior de Bruselas, antiguo Médico militar, Miembro de la sociedad astronómica de París para las lenguas orientales, Licenciado en las ciencias matemáticas, Perseguido de S. M. el Rey de los Belgas, para mejorar en el mecanismo de la fuerza motriz de los caminos de hierro, Autor de varias obras sobre las rentas públicas, la industria, el comercio, y de investigaciones sobre las ciencias naturales, Profesor de medicina en México.

SEGUNDA EDICION.

MÉXICO.

IMPRESO POR I. CUELLO.

1841.

INDAGACIONES

SOBRE

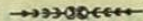
LAS ANTIGÜEDADES MEXICANAS;

PRUEBAS DE LA

CIVILIZACION ADELANTADA DE LOS MEXICANOS EN EL XV SIGLO,

SACADAS

DE LOS PRINCIPALES AUTORES Y CITADAS EN APOYO.



RELIGION, CARÁCTER, MORALIDAD, LEGISLACION DE LOS ANTI-
GUOS MEXICANOS, Y COMPARACION DE SU CIVILIZACION CON
LA DE SUS DESCENDIENTES EN 1841.

"Espero que esta mi obra compuesta con el mismo fin de desvanecer los errores publicados en Europa contra la América, será recibida por vos como una señal á mi respeto y á la gratitud de los americanos para con vos."—Castigero á S. E. D. J. Rinaldo Conde Carli, consejero íntimo de S. M. Imperial.

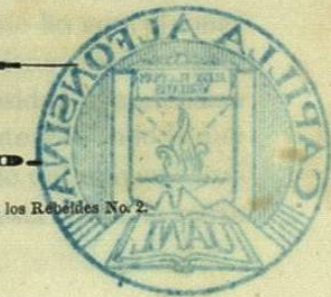
Por L. F. B. Tricen,

Doctor en derecho, Abogado en la corte superior de Bruselas, Antiguo Médico militar, Miembro de la sociedad asiática de Paris para las lenguas orientales, Licenciado en las ciencias matemáticas, Privilegiado de S. M. el Rey de los Belgas, para mejoras en el mecanismo de la fuerza motriz de los caminos de fierro, Autor de varias obras sobre las rentas públicas, la industria, el derecho, y de investigaciones sobre las ciencias naturales, Profesor de medicina en México.

MÉXICO

IMPRESO POR I. CUMPLIDO, calle de los Repédes No. 2.

1841.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1219
T75
1841

INDAGACIONES
LAS ANTIGUEDADES MEXICANAS

ORDEN DE LA
CIVILIZACION ADELANTADA DE LOS MEXICANOS EN EL XV SIGLO
SACARAS
DE LAS ANTIGUEDADES MEXICANAS
MELIION CARACTER MORALIDAD ESCOLARIZACION DE LOS ANTI
DEOS MEXICANOS Y COMPARACION DE SU CIVILIZACION CON
LA DE SUS DESENDIENTES EN 1841



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



este el punto de partida un gobierno regular fundado
sobre el principio de la autoridad monárquica electi-
va que había encontrado sus escrituras para comuni-
car las ideas, el mas bello descubrimiento del ingenio
humano, que tenía multitudinos monumentos de arqui-
tectura (2), lecturas (3), nociones de astronomía, que
sin hoy nos son muy antiguas.

INVESTIGACIONES SOBRE LAS ANTIGUEDADES MEXICANAS.

de los pueblos del Oriente.
Estos vestigios que nos existen servirán en to-
dos los tiempos para honrar la memoria de este pue-
blo.

§ 1.º Pruebas de la civilizacion adelantada de los mexicanos, en el XV siglo.

Si todo lo que tiene relacion á la historia de los pue-
blos que han habitado sucesivamente las diferentes
partes de la tierra, y que la sucesion de los tiempos,
este moho que devora sobre nuestro planeta todas las
generaciones, unas tras otras, ó que las convulsiones
del globo, las guerras y las revoluciones han agotado,
escita en el mas alto grado la curiosidad y la atencion
de los hombres, cuánto no debe interesar todo lo que
tiene relacion á un pueblo ignorado del universo has-
ta el XV siglo, y que poseía en esta época la parte
mas hermosa de nuestro planeta!

No debe uno, en efecto, asombrarse de cómo este pueblo, privado de toda comunicación con el antiguo continente, había podido llevar la civilización (1) hasta el punto de formar un gobierno regular, fundado sobre el principio de la autoridad monárquica electiva; que había encontrado una escritura para comunicar las ideas, el más bello descubrimiento del ingenio humano, que tenía muchísimos monumentos de arquitectura (2), teatros (3), nociones de astronomía, que aun hoy nos sorprenden, que como el antiguo Egipto y la India, había formado zodiacos, lo cual no ha podido hacer jamás la Europa en los tiempos atrasados, habiendo recibido todos sus elementos de civilización de los pueblos del Oriente.

Estos zodiacos, que todavía existen, servirán en todos los tiempos para honrar la memoria de este pueblo, y darle un rango distinguido en la raza humana. Si se añade á estas nociones de política y de astronomía, las de la música, de la medicina (4), de la botá-

(1) No quiero decir más, sino que en su servicio y trato de la gente de ella (de México), hay la manera casi de vivir, que en España, y con tanto concierto y orden, como allá; y que considerando esta gente ser bárbara, y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.

(Carta de Cortés al rey, pág. 109.)

(2) El templo de México, de una dimensión extraordinaria, tenía una torre más alta que las torres de Sevilla.

CARTA DE F. CORTÉS.—“La ciudad de Churultecatl (Cholula), tiene hasta veinte mil casas dentro de el cuerpo de la ciudad. E certifico á Vuestra Alteza, que yo conté, desde una mezquita, cuatrocientas y tantas torres en dicha ciudad, y todas son de mezquitas.” (Ibid., pág. 67.)

(3) Y llevose á la plaza de el mercado para lo asentar en uno como teatro..., el cual tenían ellos para cuando facian algunas fiestas y juegos; que los representantes de ellos se ponian allí, porque toda gente de el mercado, y los que estaban en bajo y encima de los portales, pudiesen ver lo que se facia.

(Cortés, pág. 291 y 292.)

(4) Tenian los médicos, como los griegos, su Esculapio y Aesculon, su diosa de

nica, del cálculo, de la acústica, cuyos instrumentos aun existentes, nos sorprenden por la exactitud de sus ajustes, por ejemplo el *teponaztli*; las de la pintura y arquitectura, cuyos monumentos han desaparecido desgraciadamente en la conquista, juntos con los pueblos que los habían levantado; si se atiende á que sola la capital de este gran pueblo contaba 400.000 habitantes, donde por consiguiente debía existir una policía y una jurisdicción regular (1), la industria y el comercio, cuánto no debe la historia de un pueblo tal escitar nuestra atención y nuestra curiosidad!

¡Con qué religioso respeto, los viajeros que des-

medicina, llamada *Izapotaltlan*. Empleaban muchas plantas medicinales, como la jalapa y la zarzaparrilla, que hicieron conocer á toda la Europa: curaron á Cortés mismo, segun Antonio de Solís, de una peligrosa herida, y lo que más que todo prueba su rectitud de observación, lo más difícil de la medicina, y que la práctica, su parte principal, era muy racional en un país donde por su clima y los temperamentos sanguíneos de los habitantes, las enfermedades tienen generalmente un carácter inflamatorio, lo cual prueba, digo, que en esta época del reino de los purgantes y vomitivos en Europa, estaban por lo menos tan adelantados en la práctica, la sola parte de la medicina que interesa á la humanidad, que los conquistadores, es lo que dice Clavigero en su manuscrito, libro VII, pág. 440. y que todavía hoy en el día, muchos médicos, en todos los países, deberían imitar.

“Era muy comun entre los mexicanos y otras naciones de *Anáhuac*, el uso de “la *sangría*, lo que ejecutaban con destreza y seguridad sus médicos con lance-“ta de *itzli*,” y en el pueblo se sangraban á sí mismos, con espina de maguei. Esto prueba que entonces los mexicanos no tenían preocupacion, como hay muchos ahora, contra el único remedio que se puede emplear lógicamente, y que ya en este país habían encontrado, contra todas las enfermedades inflamatorias, que el mismo pueblo sabia curar. Ved aquí lo que dice Herrera, decada 2.^a, pág. 287: “Sacar sangre de la parte á donde tenían el dolor, especialmente de la boca del “estómago, que es donde más les suele doler.” ¿No se ve en esto todo el sistema del más ilustre médico de los tiempos modernos?

(1) Moctezuma celaba con todo cuidado la observación de sus órdenes y de las leyes del reino, y era inceshorable en el castigo de los transgresores. Muchas veces probaba con presentes hechos, por tercera persona, la rectitud de sus magistrados; y si llegaba á hallar culpado á alguno, lo castigaba irremisiblemente, aunque fuese de la más distinguida nobleza.

(Manuscrito de Clavigero, pág. 243, tom. 2.^o)

pues de Herodoto se han interesado sobre todo el globo, de la historia de nuestra especie, pisan todavia hoy el suelo que recubren los antiguos monumentos del Egipto y de la India!

¡Cuánto la sola lectura y la descripcion de las maravillas arquitectónicas del Egipto, que por esos restos de civilizacion, y esos monumentos graníticos cincelados, de proporcion colosal, mas allá de lo que creemos posible, parecen haber sido el trabajo de un pueblo de gigantes, dotados de una inteligencia superior! ¡Cuánto no escita al mas alto punto nuestra atencion y nuestro interés, todo lo que mira á este pueblo, sobre todo aun, despues que las revoluciones lo han destruido enteramente! Este pueblo que ha dado á todos los del antiguo continente las primeras nociones de las ciencias y de la civilizacion, y que cuando toda la Europa estaba sumergida en la barbárie y cubierta de bosques y lagunas, poseia el imperio mas floreciente que jamás ha ecsistido sobre la tierra.

Si echamos una ojeada sobre la historia de este hermoso pais de México, que no le cede en ventajas físicas á la llanura del Nilo, y sobre el estado de este vasto imperio antes de la conquista, estamos forzados á admitir que México en el XV siglo, era para el resto del vasto continente y de los archipiélagos de la América, en cuanto á lo que tiene relacion con las ciencias y la civilizacion, lo que era el Egipto en tiempo de los Ramses, muchos millares de años antes de nuestra éra, para todos los pueblos del antiguo continente.

No queremos hacer un paralelo entre el Egipto y México, y colocarlos sobre la misma línea, en las

ciencias y en la civilizacion; sobre todo, un pueblo que estaba privado del uso del hierro, que se debe considerar como el elemento mas poderoso de civilizacion, atendiendo á que todo lo que la representa, los monumentos, la escultura, los muebles, los tegidos, los instrumentos de las ciencias y de las artes, la agricultura, la navegacion y aun la guerra, y todo lo que contribuye á darnos bienestar, no podria ecsistir en el estado en que lo vemos ahora, sin el uso de este precioso metal, al que los antiguos egipcios sabian dar un temple capaz de cortar hasta el granito y el pórfido de sus monumentos, sobre los cuales nos han dejado en eternos geroglíficos, la historia de su patria y su civilizacion, y sabian dar á este metal una dureza superior á la que podemos darle hoy, cuando se trabajan tan dificilmente aquellas cristalizaciones primitivas.

Se asombrarán menos de que comparemos la civilizacion mexicana en el punto á que habia llegado cuando la conquista, relativamente á la de las otras poblaciones de la América, con la del Egipto, relativamente á los otros pueblos del antiguo continente en la antigüedad; cuando se reflexione que si se supusiera al Egipto igualmente privado del uso del hierro, como México, al mismo instante esta tierra clásica de las ciencias y de la civilizacion, entraria en la barbárie, y no se encontraria en ella, ni ciudades, ni templos, ni pirámides, ni obeliscos de granito, ni geroglíficos, ni lengua hierática, ni papiros, ni mómias, ni hypogeos, ni zodiacos, ni esculturas, ni nada, en una palabra, que pudiese dar una idea de lo que fué por el uso del hierro.

Cuando se reflexiona que en todas las islas de la Polinesia, recientemente descubiertas y pobladas, la misma ausencia del hierro ha dejado á los pueblos por todas partes en la barbárie; cuando se ve, segun *Mr. Deriensi*, y el capitan *Cok*, que apreciando instintivamente estos pueblos la utilidad de este metal, cambian por un clavo, un cuchillo ó una hacha, todo lo que tienen de mas precioso en el mundo, y hasta su honor, no debe uno sorprenderse del estado avanzado de una civilizacion casi increíble, privada de este precioso metal, desconocido en el Nuevo-Mundo, á la llegada de los europeos.

Que se piense solamente en el trabajo que debe costar la simple construccion de un bote ó una chalupa, que estos pueblos no pueden construir sino quemando un árbol por el pié, haciendo en él un vacío, sin tener mas que pedernales y conchas para labrarlo, y se sentirá cuán poco se puede hacer en este estado de los objetos que ejercitan la industria humana, y son los símbolos de la civilizacion. Por lo dicho puede uno formarse una idea de todos los esfuerzos de industria y de paciencia que fueron necesarios á los mexicanos para esculpir sus enormes zodiacos y todos los objetos de que hablamos, y que prueban invenciblemente que las naciones del continente americano, á pesar de todo lo que se ha dicho y se ha deliberado en Europa, si fuese necesario bautizarlas y que en efecto se tratasen, segun el virtuoso *Lascases*, como si ellas no hubiesen debido serlo, todo prueba, decimos, que estas naciones no eran de ninguna manera inferiores en inteligencia, á los pueblos del antiguo continente, con los cuales, y principalmente con las razas cau-

cásicas, tienen, segun la abertura del ángulo facial, mu-
chísima semejanza (1).

No debe uno, pues, admirarse de que privado del uso del hierro el pueblo mexicano, haya podido levantar monumentos, trabajar el oro y la plata (2) y aun las sustancias mas duras, como los onyx (3) que se ven en el museo, los instrumentos de música, y una infinidad de objetos diversos, que servian de vestiduras, de muebles, de armas, hermosísimas pinturas (4), y al culto religioso, y zodiacos de una dimension y una regularidad de escultura, tales como aun en el dia los vemos en los raros restos de las antigüedades mexicanas que se han salvado del naufragio, ó son conocidos por la historia.

(1) No hacemos aquí mencion, aunque tambien nos ha dejado pruebas de una adelantada civilizacion, del antiguo pueblo de Palenque, de quien el ángulo facial, enteramente característico y sin analogía con los otros pueblos conocidos, parece pertenecer á una raza enteramente estinguida en todo el universo, como desaparecieron algunas otras especies de seres organizados, si se puede juzgar como de los egipcios, por las estatuas y relieves de los monumentos de esta Menfis del continente americano.

(2) Cortés envió al rey una rueda de oro y otra de plata, que representaban el sol y la luna, de un trabajo aun mas rico que la materia. (*Clavigero*.)

Por lo que mira á las artes, hé aquí lo que dice Cortés en su carta al rey, pág. 99. "Y tantos pesos de oro, sin todas las joyas de oro y plata, y plumages, y piedras, y otras muchas cosas de valor, que para vuestra magestad yo asigné y aparté...., las cuales, de mas de su valor, eran tales y tan maravillosas, que "consideradas por su novedad y estrañeza, no tenian precio, ni es de creer que "alguno de todos los príncipes del mundo les pudiese tener tales y de tal calidad." Pág. 99.

(3) Vasos que parecen ser de una piedra tan hermosa y tan dura, como el pór-fido de Egipto, perfectamente cincelados, y que servian para los sacrificios. Ved el museo.

Ademas, llevó tambien dos vasos de esmeralda, que se apreciaron, como dice el célebre padre *Mariano*, en 300.000 ducados.

(4) Y retratos hechos con plumas, de un trabajo y ejecucion tan perfecta, que presentados al rey de España y al soberano pontífice Sixto V, fueron el objeto de su admiracion. [*P. Acosta*.]

§ 2.º *Religion, establecimientos de caridad de los mexicanos antes de la conquista, y palabras de Moctezuma á Cortés, abjurando la idolatría.*

Si lo poco que resta de la civilizacion de los antiguos mexicanos, es hoy tan interesante, ¿cuánto no debemos sentir el espíritu que dominaba en el XV siglo, la política de la España y de la mayor parte de la Europa, y que por un celo ciego de religion y de conquista, en vez de tratar de introducir la civilizacion europea en este vasto pais, é insensiblemente la religion católica, por medio de la persuacion, creyó deber destruir todos los monumentos, los sábios del pais, todos los hombres instruidos, y todo lo que pertenecía á las costumbres de una nacion sometida á la idolatría, como estaban en la antigüedad todos los pueblos del antiguo continente?

El sentimiento religioso que dominaba á la España en la época de la conquista, y que en interés de la religion católica y de la civilizacion europea, creía poder emplear mas bien la fuerza que la razon, para estender en estos vastos paises la legislacion de Cristo, y hacer al pueblo mexicano el mas rico, el mas feliz y el mas industrioso de la tierra, es lo único que puede disculpar á la España del XV siglo, de los escesos horribles de la conquista, y de la destruccion de todo aquello que mira á la historia y á la civilizacion de los antiguos mexicanos, entregados á la idolatría, y sacrificando víctimas humanas á sus dioses imaginarios, como los antiguos druidas de la Francia, en los bosques donde hoy la capital domina el mundo civilizado, y co-

mo la mayor parte de los pueblos, aun los mas célebres de la antigüedad, tanto así el espíritu humano, abandonado á sí mismo, ó engañado por una ciega supersticion, ha perdido en todo tiempo la razon de todos los pueblos de la tierra, en todo aquello que tiene relacion á la divinidad.

Pero privados de las luces de la revelacion, y siendo innato el sentimiento de la religion entre todos los pueblos de la tierra, los mexicanos podian no estar entregados á la idolatría, como los griegos, los romanos, los galos, los egipcios y los germanos; y los dioses, á los que ellos presentaban sus ofrendas, no eran á lo menos mas racionales que *Vulcano, Teutates, Thor, Beli-bog, Teherno-bog* y tantas otras divinidades imaginarias y obscenas, aun de los pueblos mas ilustrados del antiguo continente?

En efecto, el Sol, el dios de Zoroastro y de los persas, la Tierra y la Agua que los mexicanos habian divinizado, como algunos célebres filósofos de la antigüedad, debian no ser considerados como los Dioses que animan el universo, sobre todo, bajo la zona tórrida, donde derraman, como en estos paises, sus tesoros á manos llenas, y producen esta vegetacion voluptuosa y todos los frutos necesarios á la vida del hombre. Una nacion belicosa, que como los romanos en Europa, habia vencido por medio de las armas casi á todos los pueblos de estas regiones, esparcidas entre el golfo y el mar del Sur, ¿podia ella no invocar á un dios de la guerra, como los mismos judios invocaban á un ángel armado de un gladio esterminador, el cual protegía sus armas victoriosas? Lo mismo se puede decir de sus otras divinidades, de la medicina, de la

caza, de la pesca, del comercio &c. &c., que todos á lo menos tenían una alegoría muy racional. Por lo que mira á los sacrificios humanos, hechos á algunas de sus divinidades, es como entre las otras naciones de la antigüedad, lo que prueba cuánto han olvidado, por un sentimiento ciego de superstición, los gritos de la naturaleza y de la razón, todos los pueblos del universo, sin las luces de la religión revelada, como para hacernos ver, aun con mayor esplendor, el triunfo de la verdadera religión sobre los absurdos del paganismo.

Con relación á la idolatría, no podemos dejar de recordar aquí un punto de la historia de los antiguos mexicanos, que se ha hecho conocer en toda la Europa y el mundo civilizado, como el pueblo mas horrible, de quien los anales de la historia hacen mención. Ha llegado, en fin el tiempo que la voz de la verdad se haga oír, y que los mismos extranjeros, si se ha impedido á sus hijos, ó si son indiferentes para ello, defiendan á los antiguos mexicanos, para revindicar, no solamente el honor de todo un pueblo civilizado, sino aun el de la humanidad y del género humano.

En efecto, parece incontestable por la historia, que se sacrificaban al dios de la guerra víctimas humanas; y sin duda estos sacrificios se hicieron aquí, como en todos los países del mundo, en donde este uso horrible era santificado por la religión. Sin duda sobre el suelo que pisamos, como en otros países de la antigüedad, y aun hoy en algunas islas de la Polinesia, se sacrificaban en algunas fiestas extraordinarias, y raras veces (1), ó despues de una victoria, ó al principio de una guerra, hombres ya probablemente sentenciados á la

(1) "Y estos eran hijos de esclavos y personas condenadas ó á destierro por petuo, ó á servidumbre."
[Herrera, lib. VII, pág. 189.]

pena capital. Esto es lo único creible, y lo que nos atestigua la historia de todos los pueblos y de los mismos españoles, segun Strabon, entre los cuales reinaba este execrable uso.

Pero decir como Torquemada y los historiadores de la conquista, que en una sola fiesta se sacrificaban en el templo mayor de México 72.344 prisioneros de guerra, esto es la calumnia mas horrible y mas atroz que se ha escrito en ninguna historia del mundo. Esto es lo que los conquistadores publicaron en toda la Europa, para justificar las crueldades y los horrores de la conquista, al mismo tiempo que prohibían la impresión de las obras, aun en el dia tan raras, y que (Clavigero) ecsisten todavia en la biblioteca de México, en manuscritos, los cuales debían elevar la ilustrada civilización de este pueblo, y hacer conocer sus virtudes sociales.

¡He aquí, antiguos mexicanos, Moctezuma y Cuauhtimotzin, cómo despues de la ruina de vuestro imperio antiguo y civilizado, y sobre los cadáveres de la mitad de vuestra nación, han pintado los conquistadores vuestras costumbres, vuestro carácter y vuestra historia! (Ved el sitio de México en las cartas de Cortés y Las-Casas.) ¡Habeis derramado en una sola fiesta la sangre de 72.344 (1) prisioneros de guerra, y to-

(1) "Y otro (ministro) que era el mas principal y supremo, traía el cuchillo, que era un navajon hecho de pedernal, á manera de hierro de lanza gineta, y muy agudo. Este último y mas eminente ministro, era como decir, el sumo sacerdote, al cual, y no á otro, era dado este oficio de abrir los hombres por los pechos, y sacarles los corazones."
[Torquemada, lib. VII, pág. 117.]

NOTA.—Se prueba por esta cita del mismo autor, la imposibilidad de que un solo sacerdote pudiese abrir con un cuchillo de pedernal, el pecho y sacar el corazón á 72.344 hombres, en una fiesta; por lo cual se ve la torpeza de semejantes mentiras.

do el suelo de México se convirtió un día de fiesta, en un lago de sangre humana!

No, os han calumniado horriblemente para justificar su crueldad; y vuestros hijos, de quienes el carácter es hoy conocido en la Europa, os defienden bastante-mente contra estas absurdas é ignorantes calumnias, las cuales, los historiadores en nuestra juventud, cuando pensamos como ellos quieren, inspiran el horror del nombre de los antiguos mexicanos.

Ved aquí algunas citaciones caníbales, sacadas de la *Monarquía indiana*, de Torquemada, de quienes la lectura inspira el horror, si no fuera cierto y de toda certidumbre, que estas son mentiras infames.

.... "Cuyas pieles quitaban de los cuerpos, de la misma manera que desuellan *chivos* ó *machos*, para hacer de sus cueros *odres cerrados para vinos*. "Estos cueros ó pieles se vestían los sacerdotes ó ministros y eran muy fáciles de vestir, por razón de estar frescos y blandos, con los cuales *bailaban*, "y festejaban la fiesta Este acto y manera de vestidura, dicen que usó aquel famoso y excelente rey "Moctezuma."

[*Torquemada, lib. VII, pág. 119.*]

.... "Estos dos niños, así ofrecidos y muertos, no los comían, *como acostumbraban* en otros sacrificios. "Después de sacrificados estos niños, comían sus cuerpos los *principales*, y señores y sacerdotes. "Eran sacrificados cada año, mas de veinte mil niños, "por cuenta."

[*Torquemada lib. VII, pág. 119 y 120.*]

.... "El sacerdote mayor hacia ciertas ceremonias "en una poca de agua, cuando consagraba la estatua

"de el ídolo *Huitzilopuchtlí*, en México, que era hecho de masa de todas semillas, amasadas con sangre "de niños y niñas que le sacrificaban."

[*Torquemada, lib. VI, Monarquía indiana.*]

.... "Los sacerdotes viejos tenían licencia de comerse estos corazones, y así *se los comían* algunas veces, aunque también otros los enterraban, conforme me les daba la gana y gusto."

[*Torquemada, lib. VII, pág. 118.*]

Por tanto, aun condenando la idolatría entre todos los pueblos, de la cual se hizo culpable la tribu misma elegida de Jacob, se ve uno, sin embargo, obligado á reconocer el buen sentido y el espíritu del pueblo mexicano en la elección de sus divinidades, cuando se las compara á los dioses de la India, al buey *apis*, á los *cocodrilos*, á los *gatos*, á los *monos* y á los dioses que los ilustrados egipcios sembraban todos los años en sus jardines, para comerlos en ensalada.

Que se recuerde que solo Sócrates, en la sabia antigüedad, elevó su espíritu hasta el conocimiento de un Ser Supremo, autor del universo, y que murió sacrificando un gallo á Esculapio, y se verá que no es admirable que se hayan encontrado todos los pueblos de América y aun los mas civilizados, así como la nación peruana, entregados á la idolatría y al culto del sol, de quien se llamaban hijos.

Solo la revelación, como nos lo enseña la historia, ha podido demostrar los errores y los absurdos del politeísmo y de la idolatría, y el pueblo mexicano no ha tardado en someter su razón á los dogmas de la religión católica primitiva, que en todos los países ha plantado el estandarte de la cruz sobre los templos de los